



Desde
la cancha

Demetrio Sodi

El partido de Dante

Parecería que el triunfo de la oposición depende de que el partido de Dante se sume y forma parte de un frente común para enfrentar a Morena.

Dante se está dejando querer y por ahora ha dejado claro que va a ir solo en las elecciones de 2024 y tendrá su propio candidato a la presidencia.

Dante ha sabido darle una identidad ciudadana a su partido, aunque sea sólo en el nombre y ha sabido distanciarse de los partidos de oposición, aunque siempre ha jugado de lado de ellos.

En las últimas tres elecciones jugó en dos ocasiones apoyando a López Obrador y en la última, en alianza con el PAN y el PRD, apoyando la candidatura de **Ricardo Anaya**.

No puede, por lo tanto, Dante rechazar una alianza con el PAN, PRI y PRD por ser partidos vendidos y negativos para México, cuando siempre ha sido un partido aliancista.

No hay que negar que Dante está jugando bien sus cartas y un partido que no alcanza 6% de la votación nacional ha logrado dos gubernaturas de gran importancia, no por la fuerza de su partido, sino por la selección acertada y oportuna de candidatos.

Para Dante la ideología no es importante y es capaz de hacer alianza y meter de candidatos a quien sea que tenga posibilidad de ganar. Su interés único es ganar y lograr que su partido siga ganando espacios políticos y económicos.

Yo no creo que Dante vaya a decidir en estos momentos cuál va a ser su estrategia en las elecciones de 2024, va a decidir a última hora en función de lo que más le convenga a su partido. Critica a López Obrador, pero si va solo en el Estado de México o en el 2024, la realidad es que le está haciendo el juego al presidente y a Morena.

Pienso que si Dante ve que la alianza de la oposición tiene posibilidades de ganar va a formar parte de ella y negociará espacios para su partido en el gabinete y en el Congreso, por el contrario, si ve que la oposición no tiene posibilidades de ganar, seguramente irá solo para hacer crecer políticamente a su partido. La decisión de Dante va a depender de un cálculo electoral sin importarle qué es lo que necesita y le conviene al país.

Dante va a tratar de vender cara su participación en la alianza opositora, tratará de impulsar primero a un

candidato propio y si este pega, buscará que esté en la decisión final de la candidatura presidencial de la oposición o vaya solo según su decisión.

Sabe que si no llega con una carta fuerte, sus posibilidades de negociar son pocas, ya que su aportación de votos y fuerza electoral es mucho menor que la del PAN y PRI.

Los partidos de oposición deben, por el momento, olvidarse de Dante e iniciar de inmediato una estrategia para fortalecer a sus candidatos y candidatas, recorriendo el país, promoviendo debates y propuestas que vayan más allá de la crítica permanente al presidente López Obrador.

Es urgente que los candidatos de oposición empiecen abiertamente a hacer campaña en todo el país como lo están haciendo los candidatos de Morena.



Morena, va ganando en la reforma electoral, pero no deja de tener pleitos internos

Por Armando Reyes Viguera

A pesar de sacar adelante el Plan B en el tema de la Reforma Electoral, Morena no deja atrás los conflictos internos, incluso entre sus corcholatas para el 2024. En primer lugar, tenemos que durante la votación en San Lázaro para la reforma electoral, una diputada morenista se unió al grupo de los 225 votos en contra que tuvo la iniciativa del presidente.

Adela Ramos Juárez, representante del Distrito 2 (Bochil) de Chiapas por Morena, no siguió la línea de su partido, por lo que de inmediato surgieron voces que exigían su expulsión del partido, además de recibir acusaciones de traición.

Pero en la semana que termina, no fue el único escándalo que la bancada de Morena tuvo que enfrentar, pues luego de que la legisladora María Clemente propusiera un punto de acuerdo para que el jugador argentino Lionel Messi fuera declarado persona non grata en nuestro país y de recibir sólo burlas de la oposición y un vacío de sus compañeros de partido, terminó escribiendo en su cuenta de Twitter: "Les ruego a mis compañeros de Morena Mario Delgado y Citlali Hernández que jamás vuelvan a proponer a una compañera pobre y con tanta violencia estructural, ignorancia y tanta pasión, si la van a abandonar a su suerte e un lugar tan academicista y clasista como la Cámara de Diputados".

Para completar el cuadro, la única abstención que se dio en la votación de la reforma electoral también estuvo a cargo de un morenista, en este caso el diputado Carlos Noriega Romero, también de Chiapas.

LOS ERRORES DEL PRESIDENTE

En su conferencia mañanera, el presidente reconoció que fue un error apoyar para que se incorporaran al movimiento que lo llevó a la presidencia a Germán Martínez y a Lilly Téllez.

En el caso de la actual senadora que cambió de bancada de Morena al PAN, López Obrador reconoció su equivocación: "Yo fui el responsable de eso [...] se comenten errores, muchos", sentenció.

Pero fue más allá al decir, No sólo me he equivocado con Lilly Téllez, también está el caso de Germán Martínez. Esto es parte del noble oficio de la política, lo importante es no odiar y entender que es parte de la dimensión humana", explicó.

Algo similar esperan escuchar muchos militantes morenistas respecto a Ricardo Monreal, quien se ha mostrado reacio en ocasiones a aprobar "sin cambiarle ni una coma" las iniciativas que vienen de Palacio Nacional y sigue pidiendo piso parejo en el proceso para elegir candidato presidencial

en el Movimiento.

El senador ha repetido que tiene criterio y voz propia y que no es un simple empleado para aprobar algo sin analizar, pero en Morena no lo bajan de traidor y exigen su salida; hasta el presidente del partido, Mario Delgado, aclaró que la reconciliación –tema que utiliza Monreal para su campaña en busca de la candidatura– debe ser con la militancia, a la que tiene enojada el exgobernador de Zacatecas.

Sobre la declaración del también presidente de la Junta de Conciliación Política de la Cámara Alta, de que se iba a analizar con detenimiento la iniciativa de Reforma Electora, el presidente López Obrador soltó en su conferencia mañanera que "creo que se va a aprobar la reforma electoral. Y si no se aprueba, pues cada quien va a asumir su responsabilidad".

Finalmente, Marcelo Ebrard ha pedido que se realicen debates entre los aspirantes a la candidatura presidencial, algo en lo que coincide con Monreal, con el fin de dejar "claro qué representa cada quien, qué proponemos y qué hemos hecho, porque los tres hemos gobernado", aseguró en gira por Querétaro el canciller.

La conclusión es que pugnas internas, deserciones y traiciones debilitan la mayoría de Morena.

@AREYESVIGUERAS





EL ASALTO A LA RAZÓN

CARLOS
MARÍN

cmarin@milenio.com

El asilo al golpista
Pedro Castillo

Es rotundo el mentís del presidente López Obrador a lo afirmado por el canciller Ebrard sobre el frustrado asilo al golpista Pedro Castillo.

Tan excluyentes son sus palabras que se antoja improbable que el “hermano” Marcelo sea la *corcholata* que su jefe destapará para sucederlo en 2024.

“Tenemos una política favorable de asilo, yo no creo que nos negáramos. *Si él lo pide*, lo consideramos y en el sentido positivo. No nos oponemos, *pero no lo ha hecho*”, dijo antier Ebrard en entrevista con Joaquín López-Dóriga, y lo mismo repitió durante la tarde del miércoles en otros espacios periodísticos.

Más:

“*Tampoco he recibido yo ninguna llamada de Pedro, de él, de su familia o de alguien cercano pidiéndome que le diéramos asilo o algo por el estilo...*”.

Su dicho pareció sincero y convincente, pero ayer su jefe lo exhibió como si fuera un mentiroso:

“*Busqué a Marcelo Ebrard y le informé, y le dije que hablara con el embajador y se le abriera la puerta de la embajada con apego a nuestra tradición de asilo...*”.

Para que Marcelo dijera no saber nada solo hay de dos: o López Obrador no le informó, como asegura, o le ordenó negar que el delincuente hubiera solicitado asilo para balconearlo después.

La bochornosa diferencia entre lo que uno y otro dicen en público refleja una deplorable comunicación en su trato personal, pese a que el subordinado es quizá el más relevante de cuantos integran el gabinete y desempeña encargos clave.

Ello explicaría la temeridad con que el canciller ha demandado “*piso parejo*” para el proceso morenista de designación de la candidatura presidencial ante las calurosas muestras de apoyo a la jefa del Gobierno capitalino por parte de López Obrador, en tanto que Ebrard ha debido apechugar agresiones verbales y físicas de iracundos fanáticos que le gritan “*¡es Claudia!*” o, como en la procesión

del 27 de noviembre, que han llegado hasta a escupirlo.

La contradicción se manifiesta igualmente en las relaciones internacionales:

AMLO suele invocar la sobada “no intervención” en asuntos ajenos pero, con juicios sumarios y generalidades como las que aplica para México, respalda a gobernantes que han sido desenmascarados por sus instituciones.

En el caso peruano, dice que verási “reconoce” a la coreligionaria de Castillo que fue designada presidenta, pasando por alto el principio de que México ni *reconoce* ni *desconoce* gobiernos extranjeros (y lo mismo sucede con quien para la justicia argentina es corrupta y ha sido condenada a purgar cárcel en cuanto concluya su gestión de vicepresidenta y pierda su fuero, Cristina Fernández de Kirchner).

A la nómina de impresentables con los que López Obrador se identifica se suman los dictadores de Nicaragua, Cuba y Venezuela.

¿Por qué no toma en cuenta que otros mandatarios de la izquierda latinoamericana, como el chileno Gabriel Boric Font, condena sin tapujos la tiranía de Daniel Ortega, o el respeto a las instituciones peruanas que destituyeron y encarcelaron a Pedro Castillo expresado por el brasileño Lula da Silva...? ■

Su dicho pareció
sincero y
convincente, pero su
jefe lo exhibió como si
fuera un mentiroso

